

La realidad de la demanda cafetera

Michael R. Neumann

En las dos primeras sesiones de esta Conferencia se habló de temas de gran magnitud. Felicito a los conferenciantes por la iluminadora penetración con que analizaron el marco político y económico mundial en el que funciona nuestro sector cafetero.

El tema de esta sesión – las principales tendencias de la oferta y la demanda cafetera– nos acerca mucho más al mundo real del café y a los apuros y retos del presente y del futuro:

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer y felicitar al presidente de la Conferencia por haber reunido un grupo tan extraordinario de los más competentes empresarios y administradores para hacer frente a este estimulante tema conmigo esta tarde. Antes del descanso que tendremos a las 4 de la tarde aproximadamente para un café, gozaremos del privilegio de escuchar a:

El Sr. Jorge Esteve, de Esteve S.A. (Santos), que nos explicará la "Historia y una perspectiva de tres años del café en el Brasil" y a continuación a el Sr. Doug Burns, de Kraft Foods International (Brentford), que nos ofrecerá sus opiniones sobre el "Crecimiento en el sector mundial cafetero"; el Sr. Gordon Gillett, de Nestle S.A. (Vevey), que hablará de "El aumento del consumo mundial de café: Nescafé, una marca mundial que crea y aumenta la demanda de café; y el Sr. Robert Nelson, de la Asociación Nacional del Café de los EE.UU., que analizará las "Tendencias del consumo y la demanda en los Estados Unidos". El Sr. Helmut Ahlfeld, de F. O. Licht (Alemania), ha preparado un documento sobre 'El café en los

próximos cinco años". El Sr. Ahlfeld, por desgracia, se ha puesto enfermo y quiero expresar mi agradecimiento al Sr. Donald Spence por ofrecernos la comunicación de su amigo esta tarde.

Antes de dar la palabra a nuestro primer conferenciante, permítanme que les ofrezca un par de observaciones que pueden encajar en la situación actual del sector cafetero de todo el mundo. Un proverbio comercial alemán afirma que "una actividad comercial es sólo buena de verdad cuando es buena para todos los que forman parte de ella". Según esto, la actividad cafetera es mala hoy en día porque una parte de la actividad, que son los productores, se encuentra en una grave crisis. ¿Qué podemos hacer para aliviar esta situación y hacerle frente y de qué manera podemos empezar a evitar que se desate otra crisis dentro de unos cuantos años?

Este duro período actual es muy único y no cabe compararlo con ciclos anteriores.

Sin duda que los buenos precios de los años 1994 a 1997 provocaron, como era de esperar, alguna producción adicional procíclica. Pero ese efecto apenas habría bastado para satisfacer la creciente demanda mundial. No, las verdaderas causas de nuestra preocupación de hoy en día son mucho más estructurales: la década de 1990, la globalización, la apertura de mercados de todo el mundo tras el final de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.

En Viet Nam este fenómeno se llamó Doimoi y, por lo que respecta al café, funcionó mejor que ningún abono. Y algún desacertado concilio de

organizaciones internacionales de donantes aumentó mucho el problema. Uno se pregunta en serio cómo es que nadie planteó nunca en todos esos años dónde se iba a consumir todo ese volumen adicional de café y quién lo iba a consumir.

A mí me parece que no hay mucho motivo en estos momentos para hacer de Viet Nam el gran culpable cuando nuestros propios representantes avisaron sin lugar a dudas de que esa era una buena política que seguir.

Y luego hay el caso del Brasil: el crear de nuevo una completa economía cafetera estos últimos diez años basándose en macrocondiciones favorables, la victoria frente a la inflación a comienzos de la década de 1990, la introducción del juego del libre mercado en el sector cafetero, los métodos de producción al día y la sofisticada gestión y pericia administrativa en las zonas rurales; todos esos factores no sólo generaron una producción adicional significativa, sino también –lo que es más importante– logros serios en la productividad.

Así pues, entre esos dos países – Viet Nam y Brasil – el mercado cafetero mundial goza ahora de una capacidad adicional de producción de 20 millones de sacos al año. Con todas las diferencias que pueda haber entre esos dos casos, lo que tienen en común –en mi opinión– es que los dos son con toda probabilidad acontecimientos que sólo ocurren en cierto momento.

El consumo que hay en el mundo no puede absorber esas cantidades ad hoc. Y eso se aplica incluso a pesar de que, tras años de un crecimiento de entre 1 y 1,5 millones de sacos por año, es probable que el consumo aumente en 2 millones de sacos más en 2001. Cuatro años así y la coyuntura de la oferta y la demanda habrá desaparecido; es cierto que en condiciones estáticas, y no cabe duda de que el mundo cafetero no se mantendrá estático, aunque sólo sea porque ningún productor puede sobrevivir tras varios años de niveles de precios por debajo del coste de producción.

¿Cuáles son, pues, las respuestas a estos apremiantes problemas? Estoy seguro de que mis colegas arrojarán alguna luz sobre esas difíciles cuestiones. Hacia el final de esta parte de nuestra sesión, ofreceré unas cuantas propuestas más. Gracias por su atención.

Tiene la palabra Jorge:

Tras estas excelentes comunicaciones y antes de adentrarnos en la complejidad de los temas que se van a tratar en esta mesa redonda, querría presentar ante la consideración de ustedes tres propuestas de orden práctico para la futura gestión estratégica del mercado cafetero.

Todos sabemos cuánto ha cambiado el mundo en estos últimos diez años. No podemos quedarnos en una modalidad post Convenio Internacional del Café. La función que antes desempeñaban los gobiernos de los países consumidores han pasado a desempeñarla de muchas maneras algunas de las principales empresas mundiales y un pequeño número de firmas de café verde de dedicación global. Algunas organizaciones donantes y numerosas ONG completan este marco. Por otra parte, la revolución en el ámbito de las comunicaciones está provocando cada vez más toma de conciencia en el consumidor. Como consecuencia, la dedicación a la mejora de las condiciones en los países productores por parte de los principales participantes en el mercado ha aumentado en progresión geométrica.

La antigua creencia de que los productores y los consumidores son casi adversarios no tiene sentido hoy en día. Es verdad que alguna vez puede haber opiniones opuestas entre la pérdida parcial trimestral y los objetivos sostenibles a plazo medio – a veces es una cuestión cultural –, pero teniendo en cuenta la crisis que afecta a los alimentos hoy en día en Europa, con el tema de la modificación genética de los cereales entre otros aspectos, ningún jefe ejecutivo que sepa lo que hace se va a arriesgar a desatender los aspectos de sostenibilidad social y ecológica al determinar las políticas que se adoptarán con respecto a una materia prima.

Se medirá toda empresa –privada o pública– según este nuevo punto de referencia: “empresa responsable o ética”. Y antes de nada eso significará precios remuneradores para la base productiva de la empresa agrícola moderna así como para el productor de costo medio. Cabe señalar, sin embargo, que será contraproducente adoptar por motivos políticos unos precios de intervención que protejan a los productores de costo más elevado de países de costo elevado.

Este nuevo marco ofrece un sinfín de posibilidades de cooperación fructífera entre grupos de productores, comerciantes de café verde y fabricantes de cafés de marca. La asociación entre el sector privado y el público es muy nueva. Conveniría probarla en la organización del mercado cafetero mundial con objeto de corregir desequilibrios cíclicos de la oferta y la demanda, hasta el punto incluso de crear programas de existencias conjuntas.

✓ Mi segunda propuesta tiene que ver con las tendencias de la producción y el mercado. Todos sabemos que producir un grano de café lleva un promedio de cuatro años desde que se decide efectuar la inversión. Me inclino a pensar, sin embargo, que más del 75 % de todo el café se comercializará para entrega en tres meses o menos. Las posibilidades de venta por más de un año son prácticamente inexistentes. Y en esto hay un error muy profundo. La reglamentación nacional de los países productores somete con frecuencia al caficultor a la peor clase de especulación posible, que es la de dedicar su dinero y su esfuerzo a producir un cultivo sin la menor idea de lo que valdrá ese producto cuando se coseche. Yo soy partidario de que se elaboren contratos agrícolas que ofrezcan seguridad a los caficultores mediante acuerdos de volumen y precio de hasta 5 y 7 años. El precio debería estar basado en el coste de producción más una prima de riesgo y un beneficio razonable. Una comercialización así permitiría todo tipo de cooperación entre el productor y el usuario final en cuanto a la calidad y otros aspectos, desde sistemas de cultivo hasta inversión en fábricas y logística.

Se invitaría a los gobiernos de los países productores y a las organizaciones donantes a crear disposiciones reglamentarias y garantías para promover esa comercialización a largo plazo y posibilitar a los pequeños productores a que entren en el sistema. Me siento animado por el hecho de que un proyecto que está siendo objeto de estudio por el Banco Mundial claramente se orienta en esa dirección.

Por cierto, me atrevería a decir que la notoria volatilidad del mercado cafetero se reduciría considerablemente si un determinado porcentaje del comercio mundial se viese abarcado por esa comercialización a largo plazo. Ayudaríamos al productor a actuar de una manera mucho más racional y a reducir el elemento especulativo que los mecanismos de hoy en día fuerzan sobre él.

✓ Mi tercera y última propuesta tendría más o menos el mismo objetivo. Vivimos en la época del conocimiento y la información. El mundo entero está comunicado en línea. Cada uno de los aspectos de la mayor parte de los contextos económicos se analiza una y otra vez y la información se puede conseguir a menudo con un golpecito de ratón. Pero esta época de la información y esa capacidad de análisis no ha llegado en general a la finca de café.

Son tantos los países en que un caficultor grande o pequeño habitualmente adopta su decisión en cuanto a la inversión guiándose hasta cierto punto por emociones y sentimientos, o en todo caso sin ningún análisis objetivo. Y a menudo arriesga todos sus medios de vida en esa decisión.

✓ Mi propuesta es que precisamos establecer una base de datos basada en Internet y de alcance mundial. En la esfera de la producción debería estar disponible información empírica simple en gran escala. Por ejemplo, ¿cuántos cafetos se plantaron en todo el mundo este año, el año pasado y el año anterior? ¿Serán regados o no? Qué países tendrán años “buenos” o “malos” en sus bases de producción agrícola. Un estudio acerca del coste de producción por países con criterios unificados, etc., etc. Aunque parezca

raro, yo creo que el consumo probablemente no exigirá la misma atención. A no ser que tengamos ciclos de precios exorbitantes, cabe suponer que habrá un crecimiento lento y constante del consumo mundial.

El estudio que propongo deberá emprenderse con una neutralidad y objetividad garantizadas. La tarea de producir esa base de datos en marcha deberá confiarse a una universidad de primer orden que esté particularmente calificada para esa labor. En cuanto a la financiación, una vez más creo que debería haber una fundación en la que estuviesen asociados el sector público y el privado. Sé de una o dos grandes empresas cafeteras que han mostrado notable interés en participar en un proyecto de ese género, y también conozco por lo menos una importante organización donante que tiene mucho interés en el asunto.

Esa información debería difundirse y estar disponible, a un precio nominal, para los caficultores de todo el mundo, empresas de gestión agraria y cooperativas, bancos, el comercio de café y el sector del tueste y del café soluble, junto con organizaciones gubernamentales de todos los países productores de café.

Los resultados serían múltiples. Haría la oferta de café mucho más previsible. Esto ayudaría a millones de caficultores a adoptar decisiones de inversión más racionales. Esa información ciertamente ayudaría a los bancos y asistiría a los gobiernos para establecer las normas acertadas.

Con el tiempo cabe esperar que nivelará hasta cierto punto los ciclos de producción del café e incluso creará una empresa agrícola más justa y equitativa para beneficio de toda la economía cafetera mundial.